

Bolivia. Municipales 91: neoliberalismo vs. populismo

Mesa-Gisbert, Carlos

Carlos Mesa Gisbert: Historiador y periodista boliviano. Entrevistador y analista político televisivo. Autor de libros y producciones documentales sobre su especialidad.

El 1° de diciembre, después de conocerse los primeros resultados de las elecciones municipales de ese día, parecía comenzar a dibujarse un nuevo mapa político en Bolivia, el cual plantea aparentemente para las elecciones presidenciales de 1993 una confrontación entre dos propuestas, la neoliberal, actualmente en vigencia, y la populista.

Los resultados

Los resultados a nivel nacional indican que el Acuerdo Patriótico (AP) (la alianza gobernante conformada por el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) del presidente Jaime Paz Zamora y Acción Democrática Nacionalista (ADN) del ex-dictador Hugo Banzer Suárez) obtuvo el primer lugar a nivel nacional con cerca del 27% de los votos; el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) de Gonzalo Sánchez de Lozada, el tercero con el 23%; Unidad Cívica Solidaridad (UCS) del empresario cervecero Max Fernández, el tercer con el 21%; Conciencia de Patria (CONDEPA) del comunicador Carlos Palenque, el cuarto lugar con el 11,5%; el Movimiento Bolivia Libre (MBL) de Antonio Aranibar, la penúltima ubicación con el 5,3%; y finalmente la Izquierda Unida (IU), cuyo actor más importante es el Partido Comunista de Bolivia (PCB), el sexto y último lugar con el 3,7% de los votos.

¿Quién es quién?

Para entender estos resultados es imprescindible una caracterización de los actores. El AP aplica desde 1989 una política económica neoliberal ortodoxa, siguiendo los lineamientos trazados por su antecesor en el gobierno. Los logros más importantes de esta gestión son una estabilidad económica consolidada que se refleja en bajo déficit fiscal, inflación anual inferior al 15% y un crecimiento próximo al 4% del PIB, el más alto desde hace una década. En contraste, se mantienen indicadores preocupantes de desempleo, salario mínimo nacional de 32 dólares mensuales, un grado global de desnutrición, morbimortalidad infantil y materna que colocan a

Bolivia poco más arriba de Haití, y en general una política social que funciona muy poco o simplemente no funciona.

El MNR es el autor de la denominada Nueva Política Económica que arrancó en agosto de 1985 con el decreto 21060 dictado por el presidente Víctor Paz Estenssoro. La continuidad casi al milímetro de esa política por el AP, ha permitido un proceso de estabilidad ininterrumpido por más de seis años.

UCS es un partido nacido en 1989 sin un ideario concreto, cuyo eje absoluto es su jefe Max Fernández, presidente y accionista mayoritario de la Cervecería Boliviana Nacional (CBN), una de las empresas más grandes y boyantes del país. Fernández participó por primera vez en las elecciones municipales de 1989, donde obtuvo el cuarto lugar con el 16% de los votos. La base de su éxito está en las obras que con un notable sistema prebendal ha realizado en casi un centenar de poblaciones de Bolivia, por un monto de varios millones de dólares; él reconoce haber gastado en el último año 3,5 millones de dólares en obras (canchas, pavimentación, grupos electrógenos, escuelas, postas sanitarias, etc.).

CONDEPA basa su éxito en el carisma de su jefe Carlos Pelenque, propietario de Radio y Televisión Popular (RTP), un sistema de radio y televisión que se emite en los departamentos de La Paz (donde reside más del 90% de su fuerza electoral) y Oruro. Su base son sectores económicos deprimidos y población mayoritaria de origen aymara. Pelenque fundó CONDEPA en 1989 y participó antes en dos procesos electorales.

El MBL, producto de una fractura del MIR en 1984, es el partido mejor estructurado de la izquierda boliviana, que ha buscado recuperar a uno de los sectores que atraviesa la mayor crisis en el país, el electorado de la izquierda; su mayor fuerza la ha tenido tradicionalmente en Chuquisaca y Cochabamba.

IU es casi apenas una sigla, su eje organizativo es el PCB, que ha sufrido últimamente más de tres escisiones, más lo que queda del Partido Socialista que fundara Marcelo Quiroga Santa Cruz y otras pequeñas organizaciones de Izquierda marxista.

Elecciones diferentes

Pero antes de continuar, es imprescindible destacar un giro en la historia electoral boliviana, producido por el clamor de una sociedad civil cansada de manipulación

y desnaturalización del voto popular. Tras el escandaloso manejo del voto hecho por la Corte Nacional Electoral (CNE) en las elecciones presidenciales de mayo de 1989, los tres principales partidos (MNR-ADN-MIR) se comprometieron ante el país a realizar cambios sustanciales de la Constitución, la Ley Electoral y la CNE. Ese cambio sólo llegó tras un acuerdo firmado en febrero de 1991, que casi se le arrancó al AP, ante la evidencia del consenso de la oposición y las fuerzas vivas del país. Producto de ese acuerdo fue la reforma de la Ley Electoral y el nombramiento de una CNE y Cortes Departamentales apartidistas e idóneas.

Esto permitió recuperar parcialmente la fe del electorado, con una inscripción de algo más de 1.600.000 votantes de los 3.000.000 potenciales que están habilitados para votar, pero sobre todo administró las elecciones con absoluta transparencia. No se anularon mesas por centenares, ni votos por millares, ni se cambiaron resultados como en el pasado. No sólo se observaron apenas media docena de mesas en todo el territorio, sino que ellas se volvieron a instalar quince días después y allí se volvió a votar. Verdaderamente los bolivianos quedaron boquiabiertos ante tal comportamiento, después de décadas de una tradición que nos había acostumbrado a la resignación ante la manipulación y el fraude.

Todavía queda mucho camino por delante; el próximo paso es la reforma constitucional para evitar la intermediación congresal en la elección del Presidente y Vicepresidente de la República, y salvo algún salto radical, eso no será posible para los próximos comicios de 1993, sino recién para 1997.

Tres niveles de voto

La elección municipal no debe equipararse a la presidencial porque en ella juegan ingredientes menos políticos y más cívicos; se vota por líderes regionales y se espera cambios o continuidad en gobiernos urbanos, con desafíos concretos como agua, alcantarillado, reparación de calles, saneamiento ambiental, etc. Por ello un resultado global no refleja exactamente lo que uno ve en las elecciones nacionales, pero no se puede negar que son un punto referencial muy importante, y que marcan pautas y tendencias del electorado, sobre todo por dos razones, porque se realizan a la mitad del mandato presidencial, en este caso del AP, y porque los jefes políticos y potenciales candidatos del 93 respaldaron directamente a sus candidatos regionales. Esto fue muy marcado en el caso de UCS, MNR y CONDEPA. Hecha esta precisión indispensable vayamos al análisis.

En términos ideológicos podemos ver tres grandes bloques. El primero es el bloque neoliberal que representa el AP (MIR-ADN) y el MNR, cuya propuesta es conocida por el país y se aplica desde 1985, su proyecto hacia el futuro es también conocido y tiene que ver con la privatización masiva de las empresas del Estado, el eficientismo y el mantenimiento de la estabilidad, sobre la premisa de que el crecimiento permitirá una mejor distribución del ingreso y la aplicación de una anhelada y no concretada política social. Paradójicamente, el enfrentamiento más virulento hasta ahora se da entre el AP y el MNR que ejercita una oposición implacable. Los resentimientos personales han llevado a un encono particularmente irracional entre Sánchez y de Lozada y Banzer, que pone en juego el futuro del modelo y la coherencia de sus actores.

El segundo bloque es el denominado populista, cuyos representantes son UCS y CONDEPA, aunque no tengan un denominador programático común. Si bien ambos se disputan un electorado similar, muy fuerte aunque no exclusivo en sectores populares empobrecidos, CONDEPA no ha podido superar su carácter regional paceño, mientras UCS tiene una distribución homogénea del voto a nivel nacional. CONDEPA ha tomado sus bases ideológicas de sectores intelectuales y marginales de lo que se llamó izquierda nacional, proponiendo el modelo "endógeno", de economía autosostenida, generación de mercado interno y capacidad productiva sobre la base del potenciamiento de artesanos y pequeños productores, apoyándose en algunas ideas del Nacionalismo Revolucionario de los años 50. UCS no ha presentado propuesta programática alguna hasta ahora, aunque por el carácter empresarial de su jefe, parece más próxima a la defensa de la economía de mercado que a otro modelo. La verdad es que la fuerza de ambos partidos está en sus líderes: el carisma eléctrico de Palenque, y el origen humilde de un triunfador impuesto a la clase dominante como Fernández, que invierte millones en obras y que ha hecho un sinónimo de organización y mando entre CBN y UCS.

La propuesta del MBL e IU se adhiere a lo que por años ha sido el ideario socialista en América Latina con la salvedad de que el MBL ha hecho un genuino esfuerzo de modernización y replanteo de su discurso frente al anquilosamiento de los integrantes de IU que defienden las viejas ideas marxistas, aún y a pesar del desmoronamiento del socialismo real en Europa. El MBL ha democratizado además su estructura a través de nuevos estatutos, sobre la base de contar con los intelectuales más lúcidos de la izquierda boliviana.

Analicemos ahora los resultados. El 50% del electorado boliviano sigue apostando al neoliberalismo y su proyecto en plena ejecución, el 40% cree en la propuesta populista, su apelación a los sentimientos y al corazón y su identificación caudillista,

y un 8% sigue en la línea de las ideas de izquierda, que en 1980 capturaron más del 47% de los ciudadanos. El país ha pasado de una polarización entre la utopía de la ruta al socialismo que en alguna medida encarnó la Unidad Democrática y Popular (UDP) hace una década, y una deslavada derecha, sinónimo de reacción, a la dicotomía entre liberalismo político-económico y populismo, dejando a la izquierda en un porcentaje bajo que, sin embargo, está aún lejos de la marginalidad.

Para el AP este resultado es un éxito, aunque ha caído varios puntos en relación al 30% que ostentó en las municipales de diciembre del 89. Tras dos años de gobierno y una etapa muy crítica en el período noviembre 90-junio 91, el gobierno socialdemócrata ha demostrado una admirable capacidad de recuperación que se ha reflejado en una votación que le ha dado el triunfo nacional otra vez. Sin embargo, veamos las cosas en su dimensión municipal. El gobierno, que en el 89 había ganado en 7 de los 9 departamentos y en 6 de las 10 ciudades más importantes, ha caído significativamente, ha ganado sólo en cuatro departamentos (Potosí, Cochabamba, Chuquisaca y Pando) y en tres capitales, precisamente Potosí, Cochabamba y Cobija. Lo más grave es que el bloque opositor puede impedirle el acceso a todas aquellas alcaldías en las que no obtuvo mayoría absoluta (que son la abrumadora mayoría), limitando severamente su acceso a la administración edilicia.

Para la UCS es un triunfo nítido e indiscutible que proyecta a Max Fernández como un muy serio aspirante a la presidencia de Bolivia en 1993. El 15% de 1989 se ha convertido en un notable 21%, además de dos triunfos en capitales (Oruro y Sucre) y un triunfo departamental (Oruro). El uniforme voto nacional de UCS lo diferencia nítidamente de CONDEPA en cuanto a probabilidades electorales para el futuro. No se puede olvidar, sin embargo, que UCS cayó en votación en aquellas ciudades que administró en el período 89-91, es el caso de Trinidad, Cobija y Cochabamba.

El MNR tiene luces y sombras en su resultado. Por primera vez equipara su votación municipal (tradicionalmente muy floja) con la nacional. Este 23% es casi idéntico al 23,07% logrado por Sánchez de Lozada en 1989, y mejora el 17% obtenido en las municipales de ese mismo año. Además, el MNR recupera triunfos departamentales y en capitales que había perdido en las anteriores municipales. A nivel departamental ha ganado en Santa Cruz, Tarija y el Beni, igual en capitales, Santa Cruz, Tarija y Trinidad. En el lado de las sombras está su caída, por primera vez desde 1978, al tercer lugar de la preferencia nacional detrás del AP y UCS. Las opciones de Sánchez de Lozada, a pesar de ello, siguen siendo muy buenas para el 93.

CONDEPA confirma que no puede romper el cerco de La Paz, y además muestra una notable caída de su votación en este departamento. A nivel nacional cae del 17% a casi 12%, y aunque ratifica su triunfo paceño, sus porcentajes son muy inferiores. En el 89 logró el 38% en el departamento, contra menos del 26% ahora, y en ciudades obtuvo el 37% en La Paz el 89 contra un 26% el 91, en El Alto logró el 57% el 89 contra un 33% ahora. En cambio, ha logrado un significativo ascenso en Oruro donde logra a nivel departamental un 12% frente a un 4% en el 89, e igual en Potosí, donde sube el 8% contra un 3,5% del 89. En términos generales sus opciones siguen limitadas al área andina en el Occidente geográfico, y su fuerza está en poblaciones aymaras y eventualmente quechuas.

La izquierda, sumados MBL e IU, mantiene un perfil que supera el 9%, pero el MBL ha perdido de modo muy significativo y preocupante su cómoda mayoría en Chuquisaca, donde ha perdido la capital, Sucre, en favor de UCS y el departamento en favor del AP, y en Cochabamba, donde su votación, próxima al 20% en 1987, está en apenas un 7%. La tendencia es de descenso, y nada hace prever que la izquierda pueda revertirla en el futuro inmediato. Por otra parte, la diferencia entre MBL e IU de menos de un punto, no refleja la distancia entre lo que se presentaba como un partido organizado y serio y una coalición teóricamente en desbandada.

Las sorpresas

El carácter indirecto del voto, estipulado claramente en el caso de las elecciones municipales, y las negociaciones políticas que hacían que casi sistemáticamente los ganadores no puedan ocupar las alcaldías, o lo que es peor, la presidencia, llevó en las municipales de 1989 a un porcentaje de ausentismo electoral que bordeó el 50%. Entonces, el descreimiento popular llegó a niveles alarmantes. Como vimos, esta percepción cambió un poco por el cambio de las Cortes. En este contexto, la actitud del oficialismo ha sido sorprendente. Pocas semanas antes de los comicios, Hugo Banzer se comprometió a respetar la primera mayoría en el voto directo. El compromiso fue tomado con mucho escepticismo por la población, dado que Banzer hizo la misma promesa en 1989 y la incumplió flagrantemente al no respetar el triunfo electoral de Gonzalo Sánchez de Lozada. En esta oportunidad, en cambio, la cosa fue diferente. nada más conocerse el triunfo electoral de Julio Mantilla de CONDEPA en La Paz, el ex-alcalde y aspirante a la cuarta reelección Ronald Maclean del AP, irrumpió en un programa de televisión en el que entrevistaban al ganador (eran las 9 de la noche del mismo día de las elecciones) para anunciar oficialmente que reconocía el triunfo de Mantilla, y decir que él y sus concejales votarían en el Concejo por el ganador. Fue un notable golpe de efecto que, además de los ré-

ditos personales y morales para el perdedor, mostraba un cambio de actitud política en un momento en que los enconos gobierno-oposición afectaban la credibilidad de todo el sistema ante la opinión pública.

Una vez más, y cada vez más rápido, los medios de comunicación contribuyeron a dar resultados finales que evitaban controversias y presiones partidarias o eventuales tensiones, hasta conocer datos oficiales. La credibilidad de los medios es tal, que los políticos reconocen sus datos como correctos y se basan en ellos para sus movimientos y decisiones inmediatas.

La mesa está tendida para el 93, a ella parece que asistirán tres fuerzas políticas en la disputa de la presidencia, AP, MNR y UCS, las restantes, CONDEPA, MBL e IU, en diferente grado, intentarán o ser árbitros o mantenerse dentro del arco de representación parlamentaria.